

OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*. Madrid. 2014. Ediciones Cátedra. 520 pp.¹

El historiador Michele Olivari, profesor de la Universidad de Pisa, presenta a lo largo de esta obra el reflejo del intenso trabajo que lleva realizando desde hace varias décadas sobre temas hispánicos. En ella intenta comprender las características de la opinión pública durante la época moderna, siendo autor, entre otras obras, de *Entre el trono y la opinión. La vida política castellana en los siglos XVI y XVII* (Valladolid, 2004)². Desde el sugerente título el autor vuelca su experiencia, conocimiento y labor investigadora, ofreciendo al lector un completo y bien estructurado trabajo, primer paso para futuras investigaciones según indica el propio investigador.

En *Avisos, pasquines y rumores* Olivari plantea que la génesis de la opinión pública en España empezó a dar claras señales de vida entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII, especialmente durante el reinado de Felipe III (1598-1621). El autor analiza, por una parte, la convergencia de los factores que la impulsaron y, por otra, cómo ésta fue percibida por los protagonistas y espectadores de principios del siglo XVII.

Una aportación fundamental de la obra es la retrotracción de las categorías habermasianas del siglo XVIII a la primera edad moderna para la construcción de la esfera de la opinión pública. Evitando implicarse en nociones teóricas sobre la misma, Michele Olivari busca a lo largo del trabajo la reconstrucción de sus rasgos a partir de sus manifestaciones efectivas, dejando “hablar a las fuentes” procedentes de archivos y bibliotecas nacionales e internacionales; como por ejemplo “páginas de literatos famosos o no, escribanos de aldea, intervenciones de juristas y teólogos, testimonios de personas delatadas a la Inquisición...”. De esta manera, consigue rescatar una variada gama de fuentes con diferentes perspectivas y contenidos para mostrar una polifonía lo más articulada posible “de las ideas, lenguajes e instrumentos que definieron la fisonomía de la opinión pública española protomoderna” con la que convivieron las personas de la época dando voz, no solamente a las élites sociales, sino también, al pensamiento del resto de súbditos. Entre el amplio elenco de testimonios de personalidades coetáneas que recupera el autor, destacan las opiniones de Sebastián de Covarrubias, Lope de Vega, el padre Mariana, el padre Gaspar Vicens, fray Agustín de Salucio, el padre Sigüenza, Baltasar Álamos de Barrientos, Andrés de Almansa y Mendoza, Pedro de Valencia, Luis Cabrera de Córdoba, Francisco de Quevedo, Girolamo da Sommaia, Bartolomé Leonardo de Argensola o Gil González Dávila, entre otros.

El análisis se articula en torno a tres partes, precedidas de una introducción. Cada una de las mismas se divide en una serie de capítulos -en total nueve- encontrándose relacionadas de forma coherente. La riqueza del texto se ve complementada con un extenso aparato crítico de referencias documentales y, especialmente, bibliográficas. A través de ellas, Olivari orienta al lector sobre cómo ampliar y profundizar en la

¹ La edición que se ha utilizado ha sido traducida por Carlo Caranci y Rosa García.

² La fecha corresponde a la primera edición en castellano. La data original es de 2002.

información con los resultados de investigaciones imprescindibles de otros autores, facilitando la comprensión global de la obra.

En la primera parte, bajo el título “Premisas históricas y culturales de la opinión pública”, el autor trae a escena algunos ejemplos de los precedentes más destacados del reinado de Felipe III que permiten anticipar la posibilidad del desarrollo de la opinión pública en España, así como el esbozo de la misma durante los primeros años de reinado del tercero de los Austrias. Olivari plantea que la opinión protomoderna no cristalizó de forma repentina durante el reinado de Felipe III, sino que nació de la recontextualización de tradiciones vivas y experiencias inducidas por factores nuevos.

Los precedentes de la opinión pública que enfatiza el autor son básicamente tres: en primer lugar, se encuentran las manifestaciones en la plaza de los Comuneros que supusieron una novedad en cuanto a formas de demanda de implicación popular; en segundo término, la atención prestada por los súbditos sobre la victoria en la Batalla de Lepanto, que llegó incluso a colisionar con las exigencias políticas de Felipe II por el protagonismo dado a don Juan de Austria sombreando el suyo propio; y, por último, la complementación de la identidad que Antonio Pérez se creó a través del conocimiento completo de los medios de comunicación, especialmente los pasquines, transformando un conflicto entre élites en una insurrección.

Asimismo, acentúa la importancia del espacio público, es decir, de plazas y calles principalmente, considerándolas requisitos de una opinión pública potencial. Dichos espacios eran fundamentales para la vida cotidiana del ser humano de la época, ya que eran ámbitos privilegiados de divulgación, recepción y comentario de todo tipo de noticias y mensajes dirigidos a un público muy amplio, en donde la importancia del mensaje oral cobraba vital relevancia, fomentando de este modo, la génesis de opiniones públicas que provocaban una preocupación constante para los gobernantes.

A lo anterior, se suma la presentación de las nuevas perspectivas del reinado de Felipe III. A través de las mismas, el monarca pudo construirse una nueva imagen pública, siendo consciente de que un giro en la percepción de su propia representación y del ambiente cortesano le permitía distanciarse de Felipe II y exteriorizar que había llegado un período diferente, en una época en la cual la conducta de los que gobernaban representaba un tema de interés común para la sociedad. En este sentido, la vida cortesana presentó un dinamismo deslumbrante destacando la exhibición continua, no solamente de la pareja real, sino también del hombre fuerte del reinado, el válido duque de Lerma. Se percibió entonces una actitud menos desconfiada y vejatoria sobre los viejos enemigos de la Monarquía, por ejemplo, hacia personas relacionadas con Antonio Pérez; se legitimaron las actividades teatrales prohibidas con Felipe II; se promovió una relajación de las prácticas censoras dentro de unos límites, claro está, tanto de la Inquisición como de la Corona, facilitando de esta forma, el aumento de obras y su extensión, permitiendo su mayor difusión entre el público tanto en el ámbito cortesano como fuera del mismo; la posibilidad de tratar temas que hasta entonces no se habían podido discutir, como el caso de los estatutos de limpieza de sangre de la mano de fray Agustín Salucio; y, la valoración del papel que desempeñaron los extranjeros, especialmente franceses e ingleses, dentro de las dinámicas culturales. De esta forma, Olivari define el reinado como un período durante el cual el poder dejó de inspirar todo el temor al que estaban acostumbrados las élites cultas,

para poder manifestar éstas abiertamente sus propias ideas con un menor peligro. No obstante, no todo fue positivo, y las sombras empezaron a tener un fuerte impacto siendo explicadas con mayor detenimiento en la tercera parte de la obra.

Durante la segunda parte, “Fundamentos y sujetos de la opinión pública”, Michele Olivari presenta y analiza los tres componentes que vertebran la opinión pública: los sujetos, los ámbitos de difusión y, los instrumentos de la comunicación. Estos tres factores, que permiten comprender y articular su reconstrucción, se propagaron y desarrollaron dando lugar a vida pública polifónica tal y como concibe el autor la España de principios del siglo XVII, siendo el apartado más extenso con diferencia del libro. Una puntualización de notable interés que realiza Olivari a la hora de analizar la opinión pública es que no solamente hay que limitarse a la historia de la corte y de la cúspide del poder, sino que debe integrarse, además, con la historia de la vida pública y de la sociedad política.

El autor comienza indicando los factores que impulsaron la aparición de la opinión pública mostrando que los avances realizados en la alfabetización y escolarización, la constitución y valoración de un sistema universitario estructurado y de notable amplitud, así como la importancia de una red de carreteras extensa, favorecieron el tránsito no solo de personas y mercancías, sino también de noticias e ideas. La obra plantea la consolidación y desarrollo de una “república de los lectores y de las letras” impulsada por la rebaja de las prácticas censoras, sobre las cuales explica los cambios de criterios e intereses que las provocaron, con el resultado de una mayor difusión de obras. Todo ello favoreció una actitud general de los súbditos a involucrarse respecto a las cuestiones de la vida política y la posibilidad de que los lectores se transformaran en autores.

De esta forma, fue posible el desarrollo de una opinión pública más articulada, las noticias y opiniones crecieron en número, influenciadas también por el propio devenir de la cultura extraordinaria del Siglo de Oro, siendo mayor su alcance, y extendiéndose incluso fuera de los circuitos cortesanos. Sobre ello, Olivari realiza un perfil de los sujetos de la opinión pública que contribuyeron a su transmisión matizando que el aumento de la difusión de las noticias no significó que la población accediera a las mismas por igual, dado que el nivel cultural y social, la actividad profesional, la residencia o el desconocimiento de las mismas, fueron elementos imprescindibles a la hora de informarse con mayor profundidad de los acontecimientos. El autor sostiene que disponer de un menor grado de información no significaba que no pudieran expresar su opinión sobre los temas más relevantes. En este sentido, indica aquellas noticias que tenían mayor interés para la población: las decisiones políticas, tanto de índole interna o externa, las celebraciones y festividades cortesanas, las medidas de carácter fiscal a diferentes niveles, los escándalos en la cúspide social y política, los nombramientos de los principales cargos de la monarquía, los frentes militares, o, la llegada de las flotas indianas.

Respecto a los instrumentos de comunicación, el autor realiza un recorrido minucioso explicando sus características, enfatizando su importancia, alcance y papel dentro de la génesis de la opinión pública de la época. De este modo, señala que a principios del siglo XVII frente a los mecanismos tradicionales de transmisión de noticias y opinión, como los sermones, pasquines, promulgaciones públicas de leyes

y órdenes de las autoridades, crónicas, sátiras políticas o la escenificación teatral, se sumaron otros nuevos desarrollándose de forma extraordinaria como los avisos, gacetas, y relaciones de sucesos. Este análisis se completa con una aproximación sobre el papel de la rumorología, cuyo papel es relevante también en la configuración de la opinión pública.

En la tercera parte y, última, del libro, “Dinámicas de la opinión pública, 1598-1621”, el autor analiza las valoraciones y percepciones de la opinión pública española durante el reinado de Felipe III. Con tal fin, realiza un recorrido deteniéndose en aquellos acontecimientos de especial relieve que condicionaron dicha relación, señalando su complejidad, repercusión y opinión entre los súbditos, planteando que el impacto de los cambios en la estrategia internacional alteró los debates y equilibrios internos de la monarquía, a la par de resaltar la dificultad que tiene el investigador para acercarse a dichas percepciones.

Según Olivari, el reinado comenzó con consenso, simpatía y esperanza en todos los sectores de la sociedad debido fundamentalmente a las medidas emprendidas por el nuevo monarca de cara a lavar la imagen respecto a Felipe II -vistas en la primera parte. No obstante, esta valoración positiva sufrió un deterioro paulatino debido al desarrollo de unos hechos que transformaron la curiosidad por la vida pública en discusiones y críticas cada vez más compartidas. Entre estos acontecimientos que alteraron la visión inicial se encuentra la decisión del traslado de la capital a Valladolid, aunque tanto el monarca como el valido no salieron tan perjudicados como era de esperar. La profusión de debates en torno a la política internacional de la Monarquía -sobre ella, Lerma desde el comienzo del reinado veía necesaria una modificación respecto al pasado- a través de los acuerdos de paz con Inglaterra de 1605, así como la tregua firmada con las Provincias Unidas de 1609 y su finalización, tuvieron un gran impacto. Además, Olivari analiza otros frentes de la política internacional emprendida por la Corona como la lucha contra el Islam, dando preferencia al Magreb y a Argel, en particular, o la potenciación del interés por los espacios ultramarinos, especialmente con la conquista de las Molucas. Otro suceso relevante fue el escándalo del arresto en 1607 de los ministros Franqueza y Ramírez Prado, acusados de corrupción bajo la sombra del trono cuya resonancia fue enérgica en la península e influyó en las actitudes de la sociedad política en los años sucesivos convirtiéndose en el primero de una larga serie que minaría el poder lermista. La difusión de este suceso, no sólo a través de rumores, pasquines o sátiras anónimas sino también a través de libros, mostró que podía tratarse públicamente, a pesar de los intentos de la Corona, de que no fuera así. Ante esta cuestión, como bien indica el autor, no hay que minusvalorar los enormes recursos con los que contaba el duque de Lerma para apuntalar y contrarrestar su imagen negativa, que sin duda los llevó a cabo con diversas actuaciones. A través de la expulsión morisca de 1609, la Corona buscó reforzar su reputación tras los acuerdos con las potencias herejes. En ella, Olivari busca comprender la percepción que tuvieron diferentes sectores de la sociedad sobre los propios moriscos, incidiendo en que no se debía reducir la consideración de la sociedad a una situación estática y de polarización, poniendo en escena la idea de que no era inevitable su expulsión. Con esta operación, el rey y el duque de Lerma consiguieron durante cierto tiempo compensar las repercusiones negativas de las paces y de los escándalos, además de que

ya no se criticaría tan fácilmente al monarca de la escasa dureza contra la herejía y la seguridad. La política matrimonial de Felipe III con sus hijos fue otro puntal para recobrar el prestigio perdido ensombrecido inmediatamente por la iniciativa militar del duque de Saboya en Italia. Con la suma de todo lo anterior, Olivari, concluye su trabajo aproximándose a los años de la caída del sistema lermista, enfatizando que en torno a 1618, el reforzamiento de la opinión favorable a la paz estaba obsoleto, aunque no del todo eliminado. El cambio de la estrategia ya era evidente, no sería el sembrado durante el reinado de Felipe III.

En definitiva, *Avisos, pasquines y rumores* pone de manifiesto que durante el reinado de Felipe III se asistió al nacimiento de una opinión pública más articulada que en tiempos anteriores. Se produjo una mayor difusión e interés de las noticias, así como el aumento de opiniones y valoraciones de las mismas, teniendo más repercusión las actuaciones de la Monarquía Hispánica, aunque evidentemente no se extendió a toda la población por igual. Michele Olivari presta así un magnífico estímulo sobre el valor histórico de la literatura política del Siglo de Oro, ensamblando los diferentes fragmentos que conformaban los medios de expresión pública de la sociedad. Es, por ello, una obra de obligada consulta para los historiadores a la hora de valorar la vida pública y de cómo los rasgos que la caracterizaron fueron percibidos por los actores y espectadores de principios del siglo XVII. Esperamos la continuación por parte del autor, que rescatando sus propias palabras, lo enfocará abordando “otros aspectos de este período, que considero de importancia fundamental, además de, sin duda, fascinante sobre todo por su discontinuidad respecto tanto al pasado como al período posterior”. Un reto verdaderamente atractivo por los resultados que puede proporcionar.

Rubén GÁLVEZ MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

BURGOS LEJONAGOITIA, Guillermo. *Gobernar las Indias. Venalidad y méritos en la provisión de cargos americanos, 1701-1746*. Almería. 2015. Universidad de Almería. 490 pp.

Que el estudio de la administración ha sido y es uno de los pilares fundamentales de la historiografía resulta una afirmación difícilmente discutible. Por supuesto, los enfoques empleados por los historiadores han ido evolucionando y diversificándose hasta completar el amplio abanico con que nos encontramos hoy día. Dentro de ese abanico, destacan investigaciones sobre las instituciones de gobierno y sobre las formas de acceso a las mismas por parte de quienes querían dedicarse a servir al monarca en cualquier ramo administrativo. En la historiografía dedicada al estudio del “poder” han tenido bastante fortuna, tanto por número como por calidad, los tra-